
LEY DE CAUSALIDAD



Por Israel Rojas R.

EDITORIAL VANGUARDIA

LEY DE CAUSALIDAD

Por ISRAEL ROJAS R.

—oOo—

Hay leyes naturales, absolutas, que rigen las actividades de la vida; entre ellas, "La Ley de Causalidad" es quizás la más importante de todas, pues ella nos permite comprender el por qué de las diferencias humanas, poniendo en claro la razón de por qué unos seres sean relativamente felices y los otros infortunados.

Todo ser pensante no puede menos de preguntarse alguna vez, cuál es la causa de los aparentes despropósitos de la naturaleza en sus actividades vitales.

Mientras las comodidades y los éxitos abundan, el ser humano es insensible y no le importa para nada la suerte de sus hermanos; pero cuando la necesidad le incomoda, cuando el fracaso en sus aspiraciones se presenta como obstáculo en la vía, entonces el hombre pregunta, inquiere, desea saber el por qué de las cosas; por ello se ha dicho con sobrada sabiduría, "que el hombre aprende más de sus reveses que de sus éxitos".

Fracasos y éxitos tienen explicación racional y científica, en la conocida por los sabios como Ley de Causalidad; bien entendida esta Ley, da clara respuesta a todos los interrogantes del destino.

El Destino no es más que la Ley de causación realizando su invariable como rigurosa función, la que se cumple fielmente a través del tiempo y del espacio.

San Pablo, verdadero propagador de la filosofía científica cristiana, dijo: "No os engaños. Nadie se burle de Dios; porque lo que el hombre siembre, aquello también recogerá" —Galatas, Capítulo VI, versículo 7. En ese texto vigoroso y claro, tiene todo sincero cristiano el conocimiento de la Ley de Causalidad, la que por no ser conocida hace que el hombre moderno se obstine en perjudicar a los demás, buscando egoísticamente su propio beneficio, sin darse cuenta de que al perjudicar a otros, en realidad se está perjudicando a sí mismo.

Pero si el texto aludido no convence, entonces veamos la frase rigurosa del Divino Rabí de Galilea: "Con la vara que midiéreis, seréis medidos, lo que hiciéreis a otros os harán a vosotros". Esa sentencia salida del corazón mismo de aquel que sabía sentir y comprender la vida en toda su integridad, no es una frase dicha por "pose", como hacen los intelectuales modernos, sino que cada uno de los pensamientos estructurados en palabras por Jesús el Cristificado, era la expresión de una ley inviolable e inmutable y para hacer hincapié acerca del sentido real o de la ley que enunciaba dijo "Yo no vengo a abrogar la ley, sino a cumplirla"; y en otra ocasión dijo: "Ni una jota, ni una tilde se quitará hasta que la ley se cumpla; pasarán los mundos, pasarán los universos, pero mis palabras no pasarán". Quien se moleste en estudiar la ciencia cristiana, se dará exacta cuenta de que ella es absoluta en sus postulados y que nada tiene que ver con creencias; el Cristianismo no es una creencia, es una ciencia de la vida; si pretendemos que el estado caótico del mundo se cambie en un vivir consciente y armonioso, es indispensable que volvamos los ojos al Filósofo de Galilea y aprendamos de su sapiencia el ar-

te del bien vivir.

Su filosofía encarna el sentido verdadero de las leyes que rigen el destino y la evolución del hombre. Por ejemplo; hace algunos meses un amigo nuestro nos decía que apesar de su edad (hombre de más de sesenta años), aún no había aprendido a conocer a los hombres y que constantemente estaba sufriendo engaños molestos, pero que lo que más le desagradaba, no era tanto el sufrir las consecuencias del engaño, como el no haber adquirido experiencia. Nos refería que había confiado en el amigo X, lo había fiado por una determinada suma, creyéndolo honorable y al cumplirse el plazo había tenido que pagar la cuenta; cómo haría uno para conocer a los hombres sin equivocarse? A lo cual nosotros contestamos: El Maestro Jesús dejó normas exactas que como leyes naturales y científicas que son, nos permiten dar clara solución a los problemas; para conocer con certeza a los hombres, averigüemos sus hechos, pues Jesús dijo: "Por sus hechos los conoceréis"; de tal suerte que para saber quién es un hombre, no necesitamos otra cosa que conocer sus procederes anteriores y así sabremos exactamente lo que es el hombre; al hombre no se le puede juzgar por su apariencia, por su traje, por su palabrerío, ni por de lo que de él digan las personas que suelen juzgar emocionalmente o a veces, con interés personal creado; al ser humano se le juzga por sus hechos, porque son estos, los que hablan en voz alta lo que es la persona en sí.

Estudiando el pensamiento cristiano como ciencia de la vida, podemos comprender su realismo y grandeza; llevado a la esfera de la creencia, no es nada, ni conduce a parte alguna, como no lo ha probado la historia de los pueblos que creen, pero no actualizan su-

ficiente conciencia para aplicar la creencia, convirtiéndola en actos de conciencia y consecuencialmente viendo de la vida según las normas absolutamente sabias, dadas por los grandes fundadores de religiones, como Jesús, Budha, Hermes, etc. Estos grandes Avatares o divinos mensajeros, dejaron al mundo grandes conocimientos de las verdades trascendentes, que la superficial humanidad, no se molesta en estudiar, ni mucho menos trata de vivir.

La ley de causalidad bien comprendida sería suficiente para cambiar la estructura moral y material del mundo; cuando el hombre sepa exactamente, que para lograr el bien en su camino, es indispensable obrar con rectitud, que cada acto trae sus naturales consecuencias y que por lo tanto, "las causas se revelan por sus efectos y éstos son proporcionados por las causas"; entonces el mundo habrá dado un gran paso en el proceso de su regeneración física y moral; no hay efecto sin causa, y cada acto engendra resultados análogos; no podemos hacer el más leve mal a otro, sin que por acción retrospectiva no se cumpla ese mismo mal para nosotros; con igual precisión, todo bien que hagamos, por leve que sea, redundará en beneficios.

Muchas preguntas han de surgir en la mente del lector con estas aparentes gratuitas afirmaciones, pero el que se tome la molestia de ahondar más estos problemas, podrá llegar a la certeza de la ley causativa actuando en todos los planos de la naturaleza y de la vida.

Multitud de casos a la vista nos han permitido ver cómo la ley de causalidad se cumple rigurosamente; hemos visto hombres engañando con sutileza y perspicacia, amontonando riqueza a costa del dolor ajeno y

más tarde los hemos visto en estado de verdadera miseria; otros han engañado nobles sentimientos, fingiendo amor y más tarde ellos han descubierto infidelidad en su esposa o esposo, según el caso, cumpliéndose así rigurosamente la ley de causalidad, la que acompaña al ser humano, como la sombra al cuerpo, como la rueda del carro el pie del caballo que lo lleva uncido.

Comúnmente las gentes suelen hablar de que llevan en sí, unos una sombra protectora y otros una sombra siniestra; en realidad esta forma alegórica nos muestra la verdad del hecho de que en la atmósfera psíquica de cada persona, se lleva el poder para el mal de los actos erróneos de la vida pretérita.

Naturalmente la inquietud pensante llegará a preguntar por qué personas que son sanas y nobles les va muy mal en la vida y personas que son en realidad perversas les va bien; la contestación está en relación directa con la evolución del alma humana y las reincorporaciones que ella tiene que hacer a través del tiempo y del espacio para evolucionar; los que en vidas pasadas han hecho mal, traen el débito pendiente y aún cuando ya han decidido en conciencia obrar bien, y por eso las vemos obrando con nobleza y rectitud, no quiere esto decir que hayan saldado sus cuentas anteriores y por eso sufren los reveses con los cuales cancelan los actos equivocados de pasadas vidas; pero como ya están obrando rectamente, tienen la enorme ventaja de que se están creando un futuro mejor; en cambio el que le va bien. Pero a pesar de ello es innoble y ejecuta todo lo que le parece bien a sus egoísticos intereses, sacrificando y haciendo sufrir a los demás, este se está creando un porvenir funesto; infortunado de él.

La ley de causalidad opera no solamente en los actos, sino que obra con sutilidad en la reacción de las emociones, de los pensamientos, de los sentimientos y en fin en todas las actuaciones del ente humano. Algunos ejemplos nos permitirán comprender la ley de causalidad en los diferentes campos o planos de la vida humana: así un individuo golpea y hiere a un ser viviente en su aspecto físico, como dañarle algún miembro o causarle una herida, el actuante sufrirá esa misma consecuencia en un tiempo más o menos inmediato, más o menos remoto, en su organismo físico; si alguien, un abogado por ejemplo, hace uso de su poder mental adiestrado, para engañar a un tercero más débil, día llegará en que otra mente perspicaz y astuta e igualmente irresponsable de la ley de causalidad, hará uso de su equivocada perspicacia para dañarle; si otro finge afecto a un ser del sexo opuesto, despierta en él el sentido romántico del amor y prevaleciendo de esa situación psíquica, le engaña, más tarde, quizá al día siguiente, otra persona despertará en él afectividad y después de que esa fuerza haya crecido, verá que en el soñado ideal no había más que una engañosa ficción, en la esperanza de obtener quizá un beneficio muy personal. Alguien se imagina que haciendo circular monedas falsas puede obtener algún dinero, pero en cualquier momento, una pérdida grande supera la cuantía de lo que falsamente había obtenido a costa del dolor ajeno, ya que quien tiene que sufrir las consecuencias de la moneda falsa, no es el banquero, ni el acaudalado, porque éstos, o tienen personas expertas en el manejo de valores o si lo hacen personalmente, son suficientemente hábiles para evitarse molestias al recibir dinero no legítimo, los lesionados son siempre los humildes, que al recibir por su trabajo unas monedas, una o algunas de ellas resultan ilegíti-

mas y entonces sufren lo indecible las audacias del que cree por este medio aumentar falsamente sus valores. Podríamos citar miles de casos para mostrar el realismo de la Ley de Causalidad y cualquiera que se moleste en observar, encontrará miles de casos, en los cuales se ha realizado con precisión matemática el efecto invariable de la Ley de Causalidad, pues siendo ella una ley natural cósmica, no varía en modo alguno.

Equivocadamente se suele llamar ley civil algún acuerdo entre los humanos el que es siempre soslayado o burlado por los audaces, y por tanto estos convenios no pueden intitularse ley, sino que debieran llamarse convencionalismos humanos.

Hablando de la ley de causalidad, hace centurias de milenios, Hermes dijo en el Egipto: "todo fluye y refluye; todo asciende y descende; la oscilación pendular se manifiesta en todas las cosas; la medida del movimiento hacia la derecha, es la misma que el de la oscilación hacia la izquierda; el ritmo es la compensación". El Espíritu de este texto hubiera sido suficiente para que el mundo marchara bien, si se le hubiera tenido en cuenta, pero infortunadamente los seres humanos somos demasiado débiles para ajustar nuestras actividades vitales a las más elevadas normas de la vida y siempre estamos siguiendo nuestros propios instintos y nuestras egoísticas tendencias, por ser no solamente las líneas de menor resistencia, sino que son los hechos que satisfacen nuestra inmediata e inconsciente emocionalidad de seres no racionales, aun cuando comúnmente se afirma lo contrario, pues se cree a pie juntillas que el hombre es un **ser racional**, cuando en sus actos muestra todo lo contrario.

Si analizamos detenidamente nuestras actuaciones,

descubriremos que en un porcentaje muy alto de hechos no hemos aplicado la razón y de ello derivan nuestros fracasos; si observamos las actividades de nuestros congéneres, encontraremos exactamente la misma lamentable situación; el hombre cree en muchas ocasiones que está aplicando la razón, pero en realidad lo que está desplegando es toda la fuerza de su egoísmo para lograr alguna cosa, aunque perjudique a los demás, lo que de hecho demuestra que la razón se halla ausente y solamente habla el egoísmo, el interés de satisfacciones personales, sin importar para nada el dolor que pueda causar a otros; pero como la ley de causalidad no deja de obrar, en el curso del tiempo vendrá la reacción contraria y el hombre sufrirá las consecuencias de su falta de razón, de su ninguna dignidad y de su carencia de humanidad.

En estos momentos (año de 1956), el mundo se halla en estado caótico y las gentes se preguntan el por qué; la razón es clara y evidente: la carencia de dignidad, de rectitud, de honorabilidad, de humanidad y de otros factores de orden espiritual, hacen que el hombre actual, obrando bajo el imperativo absoluto de su propio egoísmo, sin pensar para nada en el servicio que debiera prestar a la colectividad, como célula que es del organismo humano, se perjudique realmente a sí mismo, al pretender sacrificar a los demás, imaginando lograr satisfacciones provenientes de una gran comodidad material, cuando en realidad está creando su propia desgracia.

El egoísmo es actualmente el rey del mundo y al serlo, es la razón de ser del dolor, del hambre y la miseria que extienden su tétrico manto sobre el globo terráqueo.

El conocimiento de la ley de causalidad y su aplica-

ción en la vida práctica, será lo único que podrá vencer el caos en que el mundo se halla envuelto. No pretendemos que este humilde folleto vaya a ser la panacea para todos los males, **pero sí estamos convencidos de que solamente el hombre fuerte y sensato, que conoce muy bien la ley de causalidad y que apoya en ella todos sus actos, es el único que puede llegar a ser modelo de una humanidad nueva y mejor.**

La universidad no ha mejorado en nada al hombre; le ha dado conocimientos que aumentan su posibilidad intelectual para triunfar relativamente en el mundo social, pero al no darle sentido de humanidad, al no permitirle o facilitarle la comprensión de las leyes que rigen el destino y la evolución del hombre, se puede decir que la universidad no ha contribuido en nada a la solución de los verdaderos problemas de la colectividad humana.

No son estas reclamaciones de carácter dolorido, sino simplemente observaciones de hechos evidentes e incuestionables.

El hombre opera solamente por interés localizado únicamente en su propia personalidad, creyendo que podrá obtener felicidad a costa del sufrimiento ajeno y en ello anda completamente equivocado. "Lo que no sirve a todos, no sirve realmente a ninguno"; cuando un ser humano desarrolla una actividad conducente, según él, a obtener grandes beneficios para sí y para conquistar tal situación pisotea los derechos de la colectividad humana, lo único que obtendrá a la larga, serán sufrimientos físicos y miserias morales; razón esta por la cual a través de la historia, todos los tiranos han terminado funestamente los días de su falsa gloria, basada en el dolor y la miseria de los pueblos

que subyugan; los políticos que a estilo Fouché realizan toda clase de maniobras hipócritas y falsas, solamente para lograr situaciones personales, cualquier día son descubiertos y el exilio, la nostalgia, el dolor moral y el desencanto serán los compañeros inseparables de los oscuros, como últimos días de su equivocada existencia. Así obra la Divina Ley de Causalidad, por ello el hombre atento y consciente debe evitar el caer en semejantes errores.

En este pequeño folleto hemos enunciado a grandes rasgos esa maravillosa ley de la vida, que a través de las edades fue dada al mundo por Hermes, Buda, Jesús y otros grandes de la historia, como Platón, quien al referirse a ella dijo: "Haz a otro lo que quieras para tí"; más tarde el instructor Galileo, dió a conocer la ley como ya lo hemos dicho al decir: "Con la vara que midieréis seréis medidos, lo que hicieréis a otros esos harán a vosotros".

Para finalizar haremos saber que la ley de causalidad, opera en todos los planos de la vida; el que desee poseer más conocimientos, tiene que esforzarse en el estudio; el que quiera lograr salud, debe cuidar la que tiene y esforzarse por reobtenerla, si la ha perdido; el que es débil de carácter, debe trabajar día a día en la formación de su voluntad; el que carece de ingenio, debe esforzarse en cultivarlo. El sentido artístico tan indispensable para apreciar la vida en su parte más sutil, debe educarse, pues este sentimiento es en sí mismo, la raíz del genio; no debemos olvidar que nada se nos da que no hayamos conquistado; cuando en el camino de la vida un hombre sin importancia y por tanto en apariencia mediocre, surge de improviso, es porque el trabajo realizado por él en una vida anterior, ha encontrado ya en esa alma los elementos indispensa-

bles para manifestarse; todas las diferencias humanas tan variadas y notables, se explican por la Ley de Causalidad y de Renacimiento.

Si usted siente ansias de comprensión y sincero deseo de conocer más a fondo la ley de causalidad, estudie los siguientes libros:

"El Velo del Destino, cómo se teje y desteje", por Max Heindel; "La Sabiduría Antigua", por la doctora Annie Besant". "Las Manifestaciones del Karma", por Rodolfo Steiner; como obra cumbre, "El Concepto Rosa-Cruz del Cosmos", por Max Heindel; cuando usted haya conocido estas obras: un mundo nuevo y maravilloso se habrá desplegado ante su conciencia.

Publicado por "La Fraternidad Rosacruz", para distribución gratuita.



FRATERNIDAD ROSACRUZ DE COLOMBIA

Apartado Nal. 1416 Bogotá-Colombia.

**FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ**

LIBROS PARA USTED:

El Secreto de la Salud y la Clave de la Juventud

POR ISRAEL ROJAS R. \$ 2.50

La fuente de la Vida	„	„	„	3.00
La salud de la mujer	„	„	„	1.20
Dignificación femenina	„	„	„	2.00
El enigma del hombre	„	„	„	3.00
Cultura íntima del joven	„	„	„	1.00

El título de cada uno de estos libros, corresponde exactamente a su contenido.

Se consiguen en Bogotá, en la Calle 13
No. 5-83

LIBRERIA UNIVERSO

Por correo pedidos a su autor, Apartado 1416

BOGOTA - COLOMBIA